

Entrevista a **Pedro Núñez**, Presidente de la Asociación de Vecinos del Raval Roig

“Si no voy a pedir ayudas, esto no lo mantiene nadie”

“De los 70 bloques de viviendas, sólo un **edificio aporta** 100 euros al año a la **Asociación de Vecinos**”

Manuel Serrano

Pedro Núñez nació en L'Alcudia de Crespins (Valencia) en 1941. Su juventud estuvo marcada por el fútbol. Cuando jugaba en los juveniles del C.D. Olímpic de Xàtiva, el Alicante C.F. se fijó en él y lo fichó. Llegó a la capital alicantina con 18 años, acompañado de su madre y su padrastro. Tras dos años en la entidad celeste, el deber le llamó: “Tuve que ir a cumplir el servicio militar a Melilla”. Pero esto no le aportó del fútbol. “Jugué con el equipo de la ciudad, en 2.ª División, pero sólo los partidos como locales. Los militares no podían viajar a la península”, relata. Durante la disputa de un partido en el Raval Roig, le presentaron a su actual mujer. “Vine a vivir al barrio y llevo casi 50 años aquí”, cuenta. Desde entonces, encaminó su carrera profesional hacia el mundo de la construcción. “Empecé a trabajar con un motocarro para un tío de mi mujer. Luego pasé por dos empresas de construcción, Jordá y Alcalá Soler, donde permanecí 20 años, hasta mi jubilación”, expone. El abandono del deporte por este nuevo trabajo le pasó factura: “Sólo llevaba los materiales con mi furgoneta y apenas realizaba esfuerzo físico. Llegué a pesar 150 kilos”. Pero se puso en manos de su médico y ahora suele correr por el paseo del Postiguet. Desde ahí, observa el Raval Roig, su barrio, al que representa como Presidente de la A.VV, y con no pocas dificultades, desde hace cinco años.



Pedro Núñez en la sede de la A.VV. del Raval Roig./ Manuel Serrano

“Me liaron para ser presidente y ahora sólo me apoya la Junta Directiva”

Pregunta ¿Cómo se inició su andadura al frente de los residentes del barrio?

Respuesta: Me liaron para que me hiciera cargo de la asociación. Algunos de los miembros discutieron con el Presidente saliente, Pepe Colla, y celebraron una reunión de vecinos para sustituirlo. Me propusieron a mí para el cargo. “Preséntate, que te apoyamos”, me dijeron. Pero aquí no me ayuda nadie. Sólo la Junta Directiva me ayuda a sacar el barrio adelante.

P: ¿Cree que los vecinos se implican poco?

R: Aquí viven muchas personas y no pagan ni la mitad. De los 70 bloques, sólo el edificio Yoraco aporta 100 euros al año. Ni siquiera los socios se comprometen al máximo. Tenemos 150 vecinos asociados, pero apenas 100 pagan la cuota anual de 15 euros. Por lo menos cubro el alquiler del local. Pero no es suficiente para los gastos en luz, agua, teléfono...

P: Debe de ser difícil mantener la A.VV. en esas condiciones...

“Tengo una espina clavada por el cambio de ubicación de la ermita de la Virgen del Socorro”

“Algunos políticos no han cumplido lo que me han prometido, pero al menos me dan lo que les exijo”



Pedro Núñez muestra las cuentas de la asociación./ Pablo Gracia

Contratamos una empresa para que sus profesores den clases de corte y confección, informática y otras actividades. En cuanto al local, hemos de agradecer a la dueña que nos lo alquile a buen precio, cuando podría obtener más con otros inquilinos. Una parte se cubre con el dinero de los socios y otra la paga el Ayuntamiento. Si yo no fuese a pedirles ayudas, esto no lo mantendría nadie. Cuando llegué al cargo, nadie me dijo dónde estaban los libros de contabilidad ni las cartas ni todo que necesitaba, como sería lógico. Sólo me dieron la llave y “ahí te jodas y te fundas”.
P: Algo satisfactorio encontrará en esta labor...

R: Ser presidente de la asociación me distrae. Voy de un lado a otro, participo en las reuniones del Distrito 1, veo a mis amigos... Todo esto me entretiene y no me supone ninguna carga. Me queda tiempo para viajar y dedicarme a mi familia.

P: ¿Qué destacaría de usted como representante vecinal?

R: Me llevo de lujo con casi toda la gente que conozco. Puedo discutir por temas ligeros, como el fútbol, pero no me gusta quedar mal con nadie. Tampoco engaño ni me muerdo la lengua para decir lo que pienso. Me considero un hombre muy sincero. Pero prefiero no echarme flores, que ha-

blen quienes me conocen. Muchos vecinos me piden que no me vaya. Siento que me quieren.

P: Ese sentimiento no debe de ser casual. ¿A qué cree que se debe el afecto de sus vecinos?

R: He hecho muchas cosas por el barrio, siguiendo la línea de los presidentes anteriores por mejorarlo. Conseguí que instalaran máquinas de ejercicio físico en la playa del Postiguet. Ahora las van a cambiar por otras más resistentes a la humedad del mar. Pusimos una barandilla en la calle Lope de Vega para evitar que los niños se cayeran por las escaleras. También logramos que hicieran peatonal la calle Virgen de Lluç, y ahora han puesto unos bulones para evitar que aparquen los coches, que obstaculizaban la salida de algunos vecinos mayores. Además, ya hemos habilitado aparcamientos para motos, inexistentes hasta ahora. Siempre procuro tener algún detalle con el barrio.

P: Todos esos proyectos que cita ya se han ejecutado. ¿Alguno se le ha resistido en su etapa como presidente?

R: Tengo una espina clavada por el cambio de ubicación de la ermita de la Virgen del Socorro. Originariamente, se encontraba en la Plaza del Topete. Queríamos reconstruirla en el castillo, en la parte de arriba de San Cayetano. Se elaboraron proyectos,

pero era complicado ejecutarlos, así que desistieron y ahora tenemos la ermita bajo la plaza.

P: Ha comentado los logros y disgustos del pasado. Hablemos de la esperanza en el futuro. ¿Qué mejoras necesita el barrio?

R: Hace falta más vigilancia. Cada mes se producen dos o tres robos de vehículos en el barrio. No obstante, sabemos que la delincuencia está presente en todas partes, y más ahora, con la crisis económica. También nos preocupa la limpieza del castillo. Hay unos matorrales en la ladera que deberían quitar. Si algún gamberro tirase una colilla, el fuego se extendería rápidamente por esa zona. También quiero que pongan ahí una malla, ya que hay desprendimientos de tierra y piedras cuando llueve. Las personas pasean a sus perros por ese lugar y aparcan coches, pese a que está prohibido. Es necesario poner una red como la de La Cantera para evitar riesgos. Por otro lado, ya tenemos apalabrado con el Ayuntamiento la instalación de nuevas baldosas y farolas en el barrio.

P: ¿Qué opina de la atención de los políticos al Raval Roig?

R: No tengo pegas ni de unos ni de otros. Algunos no han cumplido lo que me han prometido, pero al menos siempre me han

dado lo que les he exigido. Yo acudo al que mejor me atiende. No soy político, sólo miro por el bien del barrio.

P: Ése es el cometido de los representantes de las asociaciones. ¿Cómo se lleva con ellos?

R: De película, sobre todo con los de Campoamor, Santa Cruz y Franciscanos-Oliveretes, ya que tengo más relación con ellos.

P: Y en el recuerdo, el malogrado Alejo García Mata...

R: El día de su muerte, acabábamos de mantener una reunión en la que había salido elegido miembro de la Junta del Distrito 1. Él representaba a los vecinos de San Antón. Al llegar a casa, le llamé por teléfono. Tras un rato hablando, se calló y no contestaba a lo que le decía. Me puse en contacto con otros vecinos y finalmente su mujer nos comunicó que había fallecido...

P: Murió trabajando por sus vecinos, aunque no todos le ayudasen en este cometido. ¿Qué le pediría usted a las personas del Raval Roig?

R: Invitaría a cualquier vecino a que se pusiera en mi lugar. A los talleres van quince personas, pero a la hora de trabajar por el barrio, sólo aparecen tres. Algunos sólo vienen a jugar al bingo. Me gustaría que la gente participara más en los quehaceres de la asociación.